

CONOZCO TU NOMBRE, SÉ CÓMO TE LLAMAS

1

Inicio de la catequesis

Comenzamos con los niños y niñas del grupo un proceso de Iniciación Cristiana.

- Es básico que desde el principio comprendan que en la catequesis van a oír hablar de Dios, de Jesús, de María y de los santos.
- Algunos de ellos ya sabrán rezar, tendrán costumbre incluso de entrar en los templos y no se extrañarán en absoluto al ver imágenes o pinturas sagradas, pues hasta las tendrán en sus propias casas. Otros, sin embargo, no.

Convendrá que el catequista conozca lo antes posible la situación en que se encuentra cada uno de los miembros de su grupo.

- Para obtener dicha información ha de tener un cuidado exquisito y ser muy prudente y discreto.
- Sobre todo, habrá de evitar que se creen situaciones de discriminación, o bien porque parezca que unos saben más que otros, o bien porque parezca que unos están mejor preparados que otros.

A los niños les diremos que *todos hemos venido a compartir lo que ya sabemos y a aprender muchas cosas nuevas.*

- El catequista les podrá contar que él también de pequeño fue a la catequesis para aprender y que, por eso, hoy les puede enseñar a ellos.
- También que está seguro de que, gracias a ellos, podrá aprender muchas cosas nuevas y que les escuchará con mucho gusto.

1 PAUTAS PARA EL CATEQUISTA

Sentido del tema

■ DIOS NOS CONOCE Y NOSOTROS TAMBIÉN LE PODEMOS CONOCER A ÉL

Cuando estudiamos las culturas primitivas y conocemos algo del pensamiento de los hombres que vivieron hace siglos, nos encontramos con que ya se hacían preguntas que seguimos repitiéndolas hoy. Estas preguntas nacen de la capacidad que el hombre tiene de mirar a su alrededor y de mirarse a sí mismo, y de la necesidad que surge, entonces, de tener que explicarse cosas como estas:

OBJETIVOS

- Dar a conocer a los niños el nombre de Dios: Padre, Señor, Dios.
- Ayudarles a que aprendan que Dios quiere relacionarse personalmente con cada uno de nosotros. Por eso nos revela cuál es su Nombre y se dirige a nosotros por el nuestro.
- Lograr que comiencen a experimentar que Dios les quiere como un padre y con la ternura de una madre, pues son sus hijos.

- ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?
- ¿Qué sentido tiene la existencia y nuestras propias personas?
- ¿Hay algo más que lo que simplemente aparece a nuestra vista?
- ¿Quién soy yo?
- ¿Existe Dios?

La fe cristiana nos dice que el hombre con su propia razón, lo mismo que es capaz de elaborar sistemas de pensamiento que explican su propia realidad y la que le rodea, está también capacitado para conocer a Dios y saber cosas de Él. Por ejemplo, que es de naturaleza espiritual, que es eterno, que es bueno, que es justo y que todo lo llena.

El hombre siempre se pregunta y, naturalmente, está capacitado para conocer realidades que están más allá y por encima de lo que entra en los límites de su experiencia sensible. Por eso también es lógico pensar que los niños, según sus capacidades y partiendo obviamente de sus propias experiencias, pueden hacerse preguntas que les llevan más allá de lo que ven, de lo que oyen, de lo que conocen y, cómo no, también son capaces de reconocer naturalmente la existencia de Dios.

■ DIOS EXISTE Y PODEMOS HABLAR DE ÉL

1. Es muy importante que los niños entiendan que, cuando les hablamos de Dios, les hablamos de *Alguien* a quien ciertamente no pueden ver ni sentir, como sucede con otras realidades con las que estamos más familiarizados. Pero, no obstante, no podemos decir que Dios sea un invento, o un personaje como el de los cuentos, que ni existen, ni existieron, ni existirán en ninguna parte.

Dios está en el cielo y, al mismo tiempo, está muy cerca de cada uno de nosotros, nos mira y nos habla.

- Muchas personas a lo largo de la historia se han encontrado con Él, han experimentado su presencia, han sentido incluso su voz. Ellas nos enseñan a reconocerlo, a escucharlo, a responderle.
- El problema es que esas personas, para hablar de Dios y de sus experiencias, se encuentran con que las palabras difícilmente consiguen expresar de forma adecuada algo de lo que han sentido y comprendido. Recurren por ello generalmente a imágenes, ejemplos y alegorías. Mediante ellas, los demás podemos, por una parte, entenderles y, por otra, podemos disponernos para hacer también nosotros experiencia de lo que ellos han vivido.

2. La fe cristiana nos enseña que Dios se ha servido de muchos medios para que los hombres le conociéramos.

- Nos ha hablado y nos habla por medio de las criaturas, en los acontecimientos (en los muy importantes y también en los cotidianos y sencillos).
- Nos habla por la voz de nuestra conciencia y asimismo nos ha hablado por medio de otros hombres.

A los niños les diremos que, durante el tiempo que durarán estas catequesis, les enseñaremos a oír la voz de Dios y, lo que es más importante aun, intentaremos ponerles en disposición de querer responderle y de dialogar frecuentemente con Él.

Mensaje cristiano

■ NADIE COMO LAS MADRES Y LOS PADRES CONOCEN A SUS PROPIOS HIJOS

Solemos decir que nadie conoce mejor a una persona que sus propios padres.

- La madre, cuando tiene al niño en sus entrañas, pronto comienza a sentir sus movimientos y, aun sin haberlo visto, le va

conociendo: sabe cuándo está inquieto y cuándo está tranquilo. Poco a poco empieza a establecer una sencilla relación con él. Todo ello es bueno que lo comparta con el papá de la criatura, para que, a su medida, también él pueda ir conociendo a su hijo.

- Luego, una vez que nacen, los niños empiezan a mostrarse tal y como son, y los padres, que por lo general observan muy atentamente todas sus reacciones, les van conociendo más y mejor.

Si esto lo decimos de las personas, con mayor razón lo podemos decir de Dios.

■ DIOS NOS CONOCE MUY BIEN PORQUE NOS HA CREADO

Dios nos conoce como nadie porque, antes incluso de que existiéramos en el seno de nuestras madres, Él ya había pensado en nosotros y nos amó.

- Nos dio la vida y conoce hasta lo más secreto de nuestro ser.
- Nos conoce mejor incluso de lo que nos conocemos cada uno a nosotros mismos.

En uno de los salmos se dice:

«Tú me examinas y me conoces,
sabes cuando me siento o me levanto,
desde lejos penetras mis pensamientos.
Tú adviertes si camino o si descanso,
todas mis sendas te son conocidas. [...]
Tú formaste mis entrañas,
me tejiste en el vientre de mi madre. [...]
Tú conoces lo profundo de mi ser,
nada mío te era desconocido
cuando me iba formando en lo oculto
y tejiendo en las honduras de la tierra.»

Salmo 139 [138]

■ DIOS QUIERE QUE LE CONOZCAMOS Y POR ESO NOS HA REVELADO SU NOMBRE

Pero, más importante que decir que Dios nos conoce, es saber que Dios quiere que le conozcamos a Él.

- Como en cualquier otro caso, para conocer a alguien y entablar relación con él, es básico conocer su nombre. Luego, poco a poco, el trato acrecentará el conocimiento mutuo y, con el transcurrir del tiempo, sabremos quién es y cómo es esa persona que un día tan solo nos dijo su nombre.
- En la Sagrada Escritura, por eso, nos encontramos con que Dios, aparte de saber nuestro nombre y de conocernos muy bien, nos dice cuál es su Nombre y se nos muestra tal y como es. En otras palabras, decimos que se nos ha revelado:

«El Señor, Dios, le contestó a Moisés

— Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: «Yo soy» me envía a vosotros. Y añadió:

— Así dirás a los israelitas: El Señor, el Dios de vuestros antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación.»

Éxodo 3, 14-15

- También en la Biblia encontramos personajes que conocieron muy bien a Dios, que le trataron con mucha familiaridad, como un amigo trata a otro amigo. Ellos conocían el nombre de Dios y, por lo que nos cuentan, es fácil observar que igualmente Dios les conocía muy bien a ellos, casi mejor que ellos a sí mismos: Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés y, desde luego, Jesús.

■ DIOS TAMBIÉN HA PUESTO NOMBRE A ALGUNOS DE SUS AMIGOS

Para algunas de estas personas, el trato que mantuvieron con Dios supuso un cambio muy radical en sus vidas. Tan grande, que algunos de ellos hasta cambiaron de nombre.

- Es el caso, por ejemplo, de **Abrahán**. Era un hombre mayor y casado con una mujer, Sara, que no podía tener hijos; pero

el encuentro con Dios le hizo portador de una promesa: «Ser padre de una multitud de pueblos». Para que no se le olvidara, Dios le cambió el nombre. Y, desde entonces, no se llamó ya más Abram, sino Abrahán, que significa, según el autor del libro del Génesis, *padre de una muchedumbre de pueblos* (cfr. Gn 17,3-5).

- Hay otros casos en los que el nombre que Dios escoge para una persona es indicativo de la misión que tiene que realizar.
- El caso más claro y evidente es el de **Jesús**. Traducido del hebreo significa *Yavé salva*. Pues bien, como se nos explica al comienzo del evangelio de san Mateo, esa era precisamente la misión que Jesús había recibido del Padre: «Salvar al pueblo de sus pecados» (cfr. Mt 1,21).
- Muy semejante es el caso de **Juan el Bautista**. Cuando el ángel le anunció a su padre, Zacarías, que Isabel, su esposa, iba a concebir y dar a luz un hijo, también le

dio a conocer el nombre con que debería ser llamado el niño. El nombre era Juan, que significa «Dios nos ha favorecido». Pues, en realidad, eso supuso el nacimiento del Bautista, la alegre noticia de que Dios había venido por fin a visitar y a salvar a su pueblo (cfr. Lc 1,68).

■ LA CATEQUESIS

- La catequesis será un tiempo en el que los niños, entre otras muchas cosas, podrán conocer el nombre de Dios, y aprenderán también a tratar con Él con toda confianza.
- Asimismo, el conocimiento de Dios les ayudará a conocerse mejor a sí mismos, pues se conocerán como Dios les conoce, y aprenderán a mirarse con los ojos con que Dios les mira: con ternura, con amor, con misericordia, como un padre y una madre miran a los hijos salidos de sus entrañas.

2 DESARROLLO DE LA CATEQUESIS

Punto de partida

Dinámica de presentación: El nombre

► Podemos empezar con cualquier **dinámica de presentación**. Por ejemplo, esta:

- Puestos en círculo, cada miembro del grupo dice en voz alta su nombre.
- Luego cambiamos de posición y de sitio y cada uno va diciendo el nombre de los demás, uno por uno, saludándoles con fórmulas parecidas a estas:

- ¡Hola, (Nombre)! Estoy muy contento de haberte conocido.
- ¡Qué tal, (Nombre)! Espero que juntos en la catequesis nos lo pasemos muy bien.
- ¡Bienvenido, (Nombre)! En la catequesis aprenderemos muchas cosas nuevas!



Juego: Adivinar quién habla

- ▶ Hechas las presentaciones, podemos realizar **un juego**.
- El catequista pide un voluntario. Al que se ofrezca se le tapan los ojos, se le pone en medio del círculo, y se le invita a reconocer a cada uno de sus compañeros por el nombre, tan solo con oír su voz.
- Uno por uno, los chicos y chicas del grupo dicen algo, sin pronunciar, por supuesto, su nombre, para ver si son reconocidos.
- Al concluir, si hay tiempo, podemos pedir otro voluntario y hacer lo mismo.
- Así cuantas veces sea necesario, hasta que el catequista comprenda que ya se saben los nombres unos de otros.

Comentario del catequista

- ▶ Al concluir, ya sentados, el catequista **les dirá** a los niños:
 - **Es bueno que nos habituemos a llamarnos por el nombre, evitando decir cosas como: ¡Eh, tú!, o ¡chaval!, o ¡tío!, ¡tía!, etc.**
 - **Tenemos un nombre, y nos gusta que nos llamen así.**
 - **También Dios sabe nuestro nombre y nos llama por él.**
 - **En la catequesis vamos a aprender a dirigirnos a Dios por su Nombre.**

Un mural con los nombres

- ▶ El catequista **invita** a los niños y niñas a escribir y a colorear su nombre en la lámina correspondiente de su libro.
- ▶ A continuación, les dice que cada uno salga a escribir su nombre en un **gran mural**, que habremos preparado previamente.
 - Ese mural con los nombres de todos los niños y del catequista, es bueno que esté puesto en un lugar visible de la sala de reunión y que lo mantengamos a lo largo de todo el curso.
 - Al confeccionar el mural el catequista procurará dejar un hueco lo suficientemente grande en el centro, para que más adelante, dentro de la misma sesión de catequesis, coloquen el nombre de Dios: *Padre*.

Mensaje cristiano

Dios nos dice quién es

- ▶ El catequista les puede preguntar a los niños si han oído hablar de Moisés y qué es lo que conocen de él.
- ▶ Antes de leerles el relato de la zarza ardiente, puede explicarles lo siguiente:
 - **Moisés era uno de los grandes amigos de Dios y vamos a conocer el momento de su primer encuentro con él. Fue en el desierto, mientras Moisés cuidaba un rebaño de ovejas.**

- ¿Sabéis lo que es una zarza? Es una planta que crece en el campo y que tiene muchas espinas.
- Pues bien, Moisés vio una zarza que se estaba quemando. Y, como sabéis, cuando algo se quema, enseguida se convierte en cenizas. Sin embargo, la zarza que vio Moisés, ardía, ardía, pero no se hacía cenizas.
- Vamos a escuchar cómo cuenta la Biblia el encuentro de Dios con Moisés.



- ▶ El catequista, entonces, les lee el relato tal y como viene en *La Biblia. Historia de Dios*, p. 56 y que está reproducido en su libro (p. 6).
- ▶ En el libro de los niños también hay una ilustración de la historia, sobre la que trabajarán posteriormente.
- ▶ Si lo prefiere el catequista, y siempre que sea posible, les proyecta, de la película *El príncipe de Egipto*, la parte correspondiente al relato de la zarza ardiente (Cfr. Libro del niño, p.6).
- ▶ Léida la narración (o visto el vídeo) el catequista puede **dialogar** con los chicos y chicas del grupo a partir de las siguientes preguntas:

- Cuando Dios se dirige a Moisés, ¿lo hace de cualquier modo, por ejemplo, diciéndole: «;Eh tú, que estás ahí con el bastón, no pises mi terreno!»? ¿O lo hace de otro modo? ¿De qué forma Dios le hace saber a Moisés que está allí y que quiere hablar con él?
- Dios se dirige a Moisés, llamándole por su nombre: «Moisés, Moisés».
- Dios conoce el nombre de Moisés y en la Biblia se nos cuentan las historias de muchas personas a quienes Dios conocía muy bien. Eran sus mejores amigos. ¿Conocéis el nombre de algunos de ellos?



- ▶ Les dejamos un tiempo para que los digan, y, si es necesario, les ayudamos un poco: Abrahán, Isaac, Jacob, María. Según van saliendo los nombres de los principales personajes bíblicos, el catequista les invita a los niños a irlos escribiendo en otro mural que llevará por título: «Los grandes amigos de Dios».
- ▶ No hace falta, por el momento, que les expliquemos muchas cosas de quiénes eran estos personajes y lo que hicieron.

Dios conoce nuestro nombre

- ▶ Una vez que hayan escrito los nombres de los personajes bíblicos en el mural, el catequista continúa diciéndoles:

- Todos estos personajes vivieron hace mucho tiempo. Pero también hoy Dios sigue queriendo tener muchos amigos entre los hombres. Tú (y el catequista dice los nombres de cada uno de los miembros de grupo) y yo podemos ser amigos de Dios.



- **Dios ya nos conoce, y conoce nuestros nombres. En una ocasión, a uno de los profetas, uno de sus muchos amigos, Dios le dijo:**

«Te llamo por tu nombre, tú eres mío» (cfr. Isaías, 45,3; Salmo 139,1).

- **Para que podamos hablar con Dios y responderle cuando nos llama, nos da a conocer cuál es su Nombre: *Padre, Señor, Dios*.**

- ▶ Cada niño se puede dibujar a sí mismo en la lámina en la que aparecen Abrahán y Moisés, y escribe debajo:

«DIOS ME CONOCE Y SABE CÓMO ME LLAMO,
YO TAMBIÉN CONOZCO EL NOMBRE DE DIOS
Y PUEDO SER SU AMIGO».

- ▶ Por último escribimos en el centro del mural el nombre de Dios: *Padre, Dios*.

Expresión de la fe

Oración

- ▶ Podemos terminar la sesión, leyendo todos juntos la siguiente oración y rezando (o cantando) el padrenuestro:

«Señor, Tú me conoces y me llamas por mi nombre.
Yo también conozco tu Nombre.
Tú eres mi Padre Dios.»



Canción

Tengo un nombre bonito

- ▶ Cfr. Libro del niño, página 9.

Palabras de la fe

- ▶ Cfr. Libro del niño, página 10.